

Globethics Repository



Mujer y Cristología [Women and Christology]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Ritchie, Nelly
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-16 11:25:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155884

MUJER Y CRISTOLOGIA

por Nelly Ritchie

... "¿Quién decís vosotros que soy yo?" (Mc 8:29) ... A esa pregunta perennemente histórica los cristianos dan siempre una respuesta que, dada la historicidad de los creyentes, es siempre también histórica¹.

Porque aceptamos la historicidad tanto de la pregunta como de las respuestas, consideramos imprescindible partir de una breve exposición de nuestra propia situación como mujeres latinoamericanas. Nuestra situación particular mediatiza la pregunta. Nuestro protagonismo histórico mediatiza las respuestas.

Además, la aceptación de esta historicidad —de preguntas y respuestas— debe alertarnos en cuanto a la transitoriedad de ciertas afirmaciones. No ponemos en tela de juicio la veracidad de las mismas, ya que ella no depende de absolutos, sino de la realidad en medio de la cual las afirmaciones son hechas.

Apuntamos aquí a rescatar lo permanente: la vida, la justicia, la Gracia, la salvación, la libertad, el perdón, etc. que en medio de la conflictividad histórica será modificable y nos modificará en la medida en que —con actitud de búsqueda honesta y genuina— sepamos distinguir la permanente propuesta salvadora de Dios y la transitoriedad (pero también la validez) de las respuestas humanas.

Decir: ¡Jesús es el Cristo! cobra así nuevas dimensiones. No se trata de una doctrina a aplicar, sino de una verdad a descubrir, de una propuesta que traducida en palabras y hechos cobrará su veracidad histórica, su fuerza liberadora.

Afirmar: ¡El Cristo es Jesús! nos llevará a nuevos compromisos históricos con el Dios revelado en Jesús de Nazareth, con el proyecto que en El se revela, con el Reino que Jesús inaugura.

Hablar de Cristología es intentar delinear lo relativo al:

- Mesías —> Jesucristo: Dios revelado y manifiesto en el seno de la conflictividad histórica;
- Salvador —> quien encarna el propósito liberador de Dios para toda la humanidad;
- Señor —> que convoca al pueblo a ser protagonista de su liberación, donde la respuesta ante el Señor de la Historia —opción frente al llamado de Jesús— significará asumir el protagonismo en el Reino de Dios ya presente.

¹ Sobrino, Jon, *Jesús en América Latina*, pág. 15.

Este intento de dar respuestas, se realiza desde nuestra realidad de mujeres latinoamericanas, situación que, según decíamos anteriormente, mediatiza las preguntas / respuestas y debe ser analizada.

Sólo así ingresaremos en un fructífero diálogo con la Palabra de Dios, cuya re-lectura —o lectura desde nuestro contexto específico— nutrirá esta búsqueda brindándonos respuestas y provocando nuevos interrogantes.

Partiendo de nuestra realidad

Mujeres

Enfrentadas cotidianamente a lo que “se espera” de nosotras y a lo que realmente deseamos ser. Buscando nuevos modelos alternativos de acción y protagonismo. Rebelándonos contra lo estructurado que limita, oprime y anula nuestra realización, Mujeres en búsqueda de nuevos caminos de cooperación, solidaridad y vida. Que descubren la necesidad de organizarse, de estar con otras para unir esfuerzos y resistir contra todo aquello que atenta contra la libertad verdadera y la dignidad plena del ser humano. Descubriendo la necesidad de superar los esquemas individualistas para confrontar las estructuras opresoras.

Latinoamericanas

Esto no es tan sólo una ubicación geográfica y un pasado histórico común; más que esto se trata de una realidad que duele y alienta. La realidad de un continente sometido, dominado, expoliado, desangrado, combativo y esperanzado. La realidad de pueblos empobrecidos por los enemigos externos e internos. Una realidad contradictoria.

Por esto, como mujeres latinoamericanas hablamos no de nuestra liberación “a solas”, sino de la liberación de nuestro pueblo, realidad que incluye y trasciende nuestra historia personal. Una liberación del varón-varona, dentro de la liberación latinoamericana, con sus particularidades regionales pero dentro de un proyecto continental.

Y en este sentido también podemos hablar de Latinoamérica como la tierra madre, que nos hermana, une y alienta en la búsqueda de un futuro de integración en el cual podamos ver hecho realidad, ese sueño de eliminar las barreras que otros levantaron entre nosotros.

Cristianas

Y esto tampoco es un epíteto “religioso”. Es una cosmovisión. Es el indicativo de los móviles y fundamentos de nuestra lucha, de nuestro esfuerzo. Jesucristo como Verbo encarnado de Dios es palabra-reveladora. Por ello luchamos contra todo “uso” de esa palabra para encubrir la realidad y proponemos la palabra dialógica y transformadora que de-vela dicha realidad².

² Mucho se ha dicho y escrito sobre el rol de las diversas Cristologías en el proceso de conquista y sometimiento del continente latinoamericano, y cómo la “internalización” de ciertas imágenes cristológicas facilitó la dominación.

Somos ya en esperanza un pueblo de iguales; deseamos visualizar los anticipos de ese proyecto en nuestro tiempo, en nuestra geografía, hacer la historia y ser protagonistas de ella.

Por ello, desde nuestra realidad de mujeres, parte de esta tierra latinoamericana y miembros del cuerpo cristiano, nos lanzamos a la aventura de poner en común nuestro humilde aporte con la seguridad de que juntas, enriqueciéndonos las unas de las otras, lograremos animarnos y acompañarnos en este camino, aportando al proyecto liberador continental.

Lo que sigue es el intento de dialogar, desde nuestra realidad, con la realidad de la Palabra de Dios. Es la búsqueda de aquellas líneas de acción que se enriquecen en ese diálogo transformador. Desde la realidad —> a la Palabra de Dios, desde la luz de la Palabra —> a la acción transformadora y nuevamente —> a la re-lectura bíblica.

La elección del evangelio de Lucas —para las referencias bíblicas— no es casual. Su evidente preocupación por los pobres de su tiempo: enfermos, marginados, niños, mujeres, le lleva a enfatizar ciertas líneas cristológicas que, a mi parecer, enriquecen nuestra tarea reflexiva en América Latina.

Nuestro intento no parte, ni desea terminar, en afirmaciones cristológicas de carácter doctrinario, absolutistas y cerradas. Tampoco nos mueve el deseo de “aplicar” los conocidos títulos cristológicos a nuestra realidad.

Nuestra intención es provocar nuevos interrogantes, abrirnos a las asombrosas manifestaciones del Dios que en Jesús se revela siempre liberador, y descubrir al Dios de la vida en los gestos concretos del Cristo de ayer y de siempre.

La recuperación del Jesús histórico acaece para que, en nombre de Cristo, no se pueda aceptar, ni menos justificar, la coexistencia de miseria de la realidad y fe cristiana; dicho positivamente, para que la historia de la salvación sea salvación histórica³.

Jesús: El Cristo de la Vida

“Mujer, no llores. . .”

Una madre llorando la muerte de su hijo: no es esta una escena extraña en esta sufrida tierra latinoamericana donde el hambre, las carencias, la falta de posibilidades, la agresión, la represión, etc., tronchan a diario jóvenes vidas

Una madre llorando la ausencia de su hijo, muchas madres reclamando la ausencia de sus hijos: una imagen que en Argentina llegó a ser símbolo de la resistencia de la mujer ante el terrorismo de estado que durante más de 7 años sumió a nuestro país en la más oscura etapa de su historia.

Recomiendo la lectura del capítulo sobre “Cristología-Conquista-Colonización”, por Saúl Trinidad en *Jesús. Ni Vencido, Ni Monarca Celestial*, J. M. Bonino (comp.) Buenos Aires. Ed Tierra Nueva, 1977

³ Sobrino, Jon, op cit , pág 102

Las Madres de Plaza de Mayo: símbolo de la lucha consecuente y valiente de mujeres que decidieron enfrentar a los poderes de la muerte. Arriesgar la propia vida en el reclamo por la vida de aquellos a quienes dieron vida y que les fueron arrebatados. Una lucha que se hizo solidaria y extensiva a "otros hijos".

Quando viene una madre a buscar ayuda le ofrecemos sin retaceos lo que tenemos. Defendemos la vida por sobre todas las cosas. . . . no buscamos solamente a nuestros hijos. . . buscamos a todos los desaparecidos y en forma más amplia aún hemos tomado el compromiso ante nuestro pueblo de defender la vida, la justicia, la libertad. Lo que estamos haciendo no es únicamente mirando al pasado, sino en proyección al futuro. . . . Cuando a una le llevan el hijo, también le llevan el miedo. He descubierto que la más hermosa forma de morir es haciéndolo por una causa⁴.

Ante este clamor organizado, muchos, desde pretendidas posturas cristianas, intentaron des-oír, acallar, o, lo que es peor, justificar la ausencia y la muerte.

Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaban. Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: 'No llores'. Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: 'Joven, yo te ordeno, levántate'. El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre (Lucas 7:11-15)⁵.

Detengámonos brevemente en esta escena: una mujer que ha perdido su única compañía y soporte. Un Dios que se detiene ante el dolor humano y se conmueve. Cada vez que el evangelio habla de este sentimiento de "compasión" en Jesús, habla de una total identificación frente a la situación del otro, de la solidaridad creativa y activa. De un sentimiento que mueve al cambio —búsqueda de las causas—, a la transformación de la situación que provoca el dolor.

Este sentir-con los otros lleva a Jesús a calmar el hambre, erradicar la enfermedad, quitar las cargas que limitan la vida. Y aquí su compasión no sólo se traduce en el "no llores", sino en restituir lo perdido, para que el llanto realmente se transforme en alegría.

Mujer → no llores ↔ Joven → levántate

Y la resurrección, la restitución de la vida como milagro es "signo" anticipatorio de lo totalmente nuevo que con El mismo se inicia. Jesús el Cristo, dando a conocer a los "beneficiarios" de su acción, y a los presentes allí, el propósito de Dios de restituir la vida, de derrotar a la muerte.

Un llamado a todos quienes proclamamos el Señorío de Jesucristo, a "levantarnos" y hablar de ese Dios que enjuicia a aquellos que se arrojan poder sobre la vida de otros, de su solidaridad con quienes lloran y buscan. Su propósito de restitución.

⁴ Bonafini, Hebe, reportaje aparecido en "La Voz Semanal", suplemento dominical del 16 de junio de 1985.

⁵ La versión utilizada es: *El Libro del Pueblo de Dios*.

Ser testigos de la resurrección es desmentir el triunfo final de la muerte, luchando contra todo lo que limita la vida plena. Ser testigos de la vida nueva, en medio de la desesperanza y del amargo sabor de las derrotas, proclamando y construyendo caminos de esperanza.

Cuando leemos sobre la vida de la iglesia primitiva (según la narración del libro de los Hechos), descubrimos que allí la fe era compartida con alegría porque esa fe era más que "mensaje" del triunfo de la vida sobre la muerte; era vivir anticipadamente la fraternidad. Era compartir el pan y los peces y entonces los ojos se abrían a la fe. Era no padecer necesidad, porque esta nueva vida —experiencia de la resurrección— era una vida "querigmática", y la comunidad: "signo".

Jesús: El Cristo de la Gracia

"Mujer. . . tu fe te ha salvado, vete en paz"

Nada separa tanto al ser humano de Dios como una piedad que está segura de sí misma. Nada nos acerca tanto a Dios como el reconocimiento de la gratuidad del perdón, el ofrecimiento de una nueva oportunidad que provoca una gratitud desbordante.

El último lenguaje de la fe es el amor. Quien quiera verificar su propia verdad acerca de Cristo, deberá en último término, preguntarse por su amor a Cristo⁶.

Nos detenemos ahora en el siguiente pasaje del Evangelio de Lucas 7:36-50:

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies; y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: "Si este hombre fuera profeta, sabría quien es la mujer que le toca y lo que ella es: una pecadora!". Pero Jesús le dijo. . .

"¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor". Después dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados". . . .

"Tu fe te ha salvado, vete en paz".

Jesús rechaza constantemente las pretensiones de "merecimiento", especialmente de parte de aquellos que han hecho de la fe un mero cumplimiento de la ley, excluyendo lo más importante: el amor. Es por esto que, a menudo utiliza la imagen del esclavo, del pequeño; y El mismo se autodenomina "siervo" (cf. Jn 13).

⁶ Sobrino, Jon, op. cit., pág. 92.

Jesús no sólo proclama la buena nueva de salvación, que con su persona el Reino se ha acercado y que el Año de la Gracia de Dios es el tiempo presente, sino que sus gestos de amor y perdón revelan al Cristo de la Gracia.

Todos sus gestos: sanidades, compartir el pan con los marginados, detenerse junto a los que "mendigan" a un lado del camino de la historia e incorporarlos a esa historia, hablan del nuevo tiempo de gracia donde:

- se escandalizarán los seguros de su piedad,
- se alegrarán los desposeídos y serán saciados los hambrientos.

La imagen de una mujer juzgada por su sociedad, condenada y marginada. Para Jesús —el Cristo— una persona que no teme dar a conocer sus sentimientos, que ama incondicionalmente, que ofrenda lo que tiene, que "derrama" su vida. Una persona que ya ha ingresado —tal vez sin saberlo— al ámbito de la Gracia.

La gracia no constituye 'una cosa misteriosa' en el hombre, sino que es la presencia personal y viva del propio Dios dentro de la vida, para hacerla más vida todavía. . . 7.

Sólo accede a esta dimensión quien puede amar sin retaceos:

Eso es lo que Cristo vino a revelarnos. Salvarse es alcanzar la plenitud del amor, es entrar en el circuito de la caridad que une a las personas trinitarias: es amar como Dios ama 8.

La palabra de Jesús explicita el gesto de amor y gratuidad de la mujer y la incorpora así a esta nueva comunidad, donde el perdón es camino de nueva vida, donde la "deuda saldada" moviliza al seguimiento, al camino de la entrega total en la causa del Reino. Un Reino en el cual:

- se restituye al débil,
- el pobre recibe la Buena Nueva,
- los ojos de los cielos son abiertos, los sordos oyen y los cojos andan.
- donde el año de la Gracia del Señor sigue siendo el presente continuo del proyecto salvador de Dios (cf. Luc 4:18-19).

Este tiempo nuevo de la gracia⁹ está preñado de alegría y esperanza. El perdón que restituye, la gratuidad del don, el amor como lenguaje solidario.

⁷ Boff, Leonardo, *El Rostro Materno de Dios*, pág. 159.

⁸ Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la Liberación*, pág. 257.

⁹ La palabra "gracia" pertenece al lenguaje paulino, "Dios es gracia, fuente inagotable del favor que demuestra hacia los hombres y que culmina en Jesucristo. Así se inaugura el régimen de la gracia, que sucede al de la ley y en el que el hombre recibe gratuitamente, por oposición a toda idea de retribución debida. Esta es la Buena Nueva. . .". X. Léon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, pág. 232.

Jesús: El Cristo Liberador

"Mujer... ¡te libero!"

Recorriendo los caminos de América Latina nos sale al encuentro la mujer y su "carga":

- la mujer campesina, encorvada sobre esa tierra de la cual podrá extraer algún alimento para sus hijos,
- la mujer que desde hora temprana carga las tinajas de agua, lava la ropa... carga los hijos,
- la mujer encorvada en las fábricas, junto a otras —pero sin saberlo— vendiendo su fuerza de trabajo,
- la mujer en el hogar, tratando de responder a todos los requerimientos, realizando un trabajo no reconocido.

La mujer campesina, obrera, ama de casa ¡y cuántas más podemos enunciar! que no conocen el reposo, que tienen frente a ellas ese pequeño mundo que las va sumiendo día a día en la desesperanza. Mujeres que no pueden enderezarse y proyectar el futuro, pues apenas tienen fuerzas para enfrentar el presente. Mujeres agobiadas por la doble explotación: por pertenecer a nuestros pueblos oprimidos y por ser mujeres. Muchas de ellas buscando en la "religión" un escape o alivio a su situación, pero encontrando sólo justificativos que "cargan" más sus vidas.

Un sábado, Jesús enseñaba en una sinagoga. Había allí una mujer poseída de un espíritu, que la tenía enferma desde hacía dieciocho años. Estaba completamente encorvada y no podía enderezarse de ninguna manera. Jesús al verla, la llamó y le dijo: "Mujer, estás curada de tu enfermedad", y le impuso las manos. Ella se enderezó enseguida y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: "Los días de trabajo son seis; vengan durante esos días para hacerse curar, y no el sábado". El Señor le respondió: "¡Hipócritas! Cualquiera de ustedes, aunque sea sábado ¿no desata del pesebre a su buey o a su asno para llevarlo a beber? Y esta hija de Abraham, a la que Satanás tuvo aprisionada durante dieciocho años, ¿no podía ser librada de su condena el día sábado?". Al oír estas palabras, todos sus adversarios se llenaron de confusión, pero la multitud se alegraba de las maravillas que él hacía. (Lucas 13:10-17).

Según el evangelio de Lucas, esta es la última ocasión en que Jesús entra en la sinagoga antes de su camino de cruz. Se enfrenta a la religión institucionalizada. No debe pues llamarnos la atención que sea en este ámbito donde encuentra a esa mujer cargada y encorvada. No son pocas las oportunidades en que hablando a los dirigentes religiosos Jesús los tilda de hipócritas, pues exigen a los demás lo que ellos mismos no pueden cumplir. Última oportunidad en el ámbito de la religión institucionalizada, en el día de reposo (reposo que no puede ser tal para quienes están sometidos). El gesto de Jesús en esta ocasión se convierte así en:

- gesto de enjuiciamiento a lo establecido,
- gesto liberador hacia la mujer sometida.

Y en este enjuiciamiento a lo establecido muestra la falsedad de aquellos que pretenden servir y honrar a Dios sin referencia a la humanidad.

*No basta, en efecto, decir que el amor a Dios es inseparable del amor al prójimo. Es necesario afirmar, además, que el amor a Dios se expresa ineludiblemente en el amor al prójimo. Más todavía, a Dios se le ama en el prójimo*¹⁰

Esto se revela en la sanidad, que libera de la carga. Y a la luz de esto hasta el día de reposo recobra su significado, pues la liberación posibilita un nuevo camino:

- donde se puede mirar “de frente” al futuro,
- donde se amplía el horizonte de acción y creación,
- donde es posible la alegría compartida con el pueblo (“la multitud se alegraba. . .”),
- donde es posible reposar, porque es posible actuar.

Jesús, el Cristo, revela la permanencia y pertinencia del proyecto liberador de Dios. En Él esa liberación se hace ‘gesto’ y el gesto tiene valor en sí a la vez que remite a una realidad mayor:

*La liberación de Jesús asume un doble aspecto: por una parte proclama una liberación total de toda la historia. . . ; por otra anticipa la totalidad en un proceso que se concreta en liberaciones parciales siempre abiertas a la totalidad*¹¹.

Jesús: El Cristo del Reino

Mujer militante: . . . “ha escogido la mejor parte. . .”

Transcribo a continuación algunos de los testimonios de mujeres argentinas que desde diversos ámbitos de acción se comprometieron, y lo siguen haciendo, en la lucha por la dignidad y los derechos humanos¹².

. . . refiriéndome muy especialmente a la intervención de la mujer trabajadora en su condición de obrera, madre y ama de casa, debemos decir que más de 500 millones de mujeres trabajadoras participan en crear las riquezas mundiales, representando un tercio de las fuerzas productivas asalariadas del mundo. Este fenómeno social irreversible es una fuerza en constante desarrollo, jugando un papel indispensable en las luchas del conjunto de la clase obrera de la que somos parte integrante, como asimismo de la sociedad.

. . . En todos los gremios hay un gran porcentaje de mujeres, que todos estos años de dictadura hemos estado en la calle levantando las banderas, conjuntamente con otras organizaciones populares, por la libertad, contra la represión, por la reincorporación de los cesantes, por la aparición de los desaparecidos, por la libertad de los detenidos. . .

¹⁰ Gutiérrez, Gustavo, op. cit., pág. 260-261.

¹¹ Boff, Leonardo, *El Rostro*. . . , pág. 25.

¹² Estos testimonios están registrados en una publicación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, que condensa las exposiciones de diversas mujeres partícipes de una mesa redonda sobre el tema “Mujer y Derechos Humanos”, Buenos Aires, 16 de marzo de 1984.

... habiendo demostrado que somos capaces de dirigir, la discriminación esté a la vista. Tenemos solamente siete mujeres en el Parlamento, ningún Ministerio. . . Ni qué hablar de los sindicatos. . . El triunfo de las reivindicaciones generales de la clase obrera y en particular de las trabajadoras. . . depende de que los sindicatos gocen de pleno ejercicio de los derechos y libertades sindicales. . . Esta es una forma de estar a la ofensiva en la conquista de nuestras reivindicaciones específicas y en general las del pueblo.

*(Delia Boschi de Blanco
—obreroa telefónica—)*

Susana Pérez Gallart —vice presidenta de la Mesa Ejecutiva de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos— nos dice:

La mujer tiene que asumir su obligación como ciudadana, masivamente, cada una en su rol, porque hacer política no es sólo militar en un partido político. Hacer política es militar estando en un centro barrial, en una cooperativa, en una asociación profesional, cultural, gremial, en lo que fuera; pero hay que aportar, porque la base de una democracia es la libertad de asociación y porque la democracia no puede ser estática, la democracia debe ser dinámica, debe ser activa.

. . . las mujeres van a ganar su lugar y van a poder incidir realmente en la lucha por la liberación nacional, el día que se plieguen masiva y activamente a esta lucha por la liberación.

Al referirse al tema: "La Mujer víctima de la represión", la Sra. Graciela Fernández Meijide (de la Mesa Ejecutiva de la APDH) apunta:

La mujer no fue reprimida por ser mujer, sino por haberse atrevido a salir del rol y haber asumido la lucha junto al hombre por los derechos que le eran propios por el nuevo rol. Sin embargo, es cierto que en la tortura la mujer fue específicamente agredida en sus partes específicamente femeninas, con un sadismo malsano y casi podríamos decir como venganza por haberse atrevido. Además fue agredida en su cría, lo fue la madre que fue detenida y secuestrada y fue llevada con sus hijos. Lo fue la mujer que fue llevada embarazada y que fue especialmente golpeada para que perdiera la cría.

La dura experiencia de la mujer que "se atreve" (según la expresión de Graciela). La que se confronta con una realidad que la somete, denigra, margina; y que se rebela frente a ella. La que no acepta "lo dado" como un absoluto ni algo inmutable, sino que se atreve a actuar, participar, reclamar una vida digna que posibilite organizar la esperanza.

¿No será ésta elección, opción militante, la que el evangelio registra como "la mejor parte" y según las propias palabras de Jesús "nadie se la va a quitar"?

Les propongo una lectura simultánea:

Felicidad Abadía Crespo y su hermana Dominga eran obreras de la fábrica Lozadur.

Una de ellas era delegada de la fábrica. Había un conflicto entre la patronal y los empleados por problemas de sueldos, la fábrica estaba intervenida militarmente y el sindicato también. Tras una reunión en la cual el interventor ame-

... Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta le recibió en su casa.

Tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra.

Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús:

*nazó a los presentes y a toda la Comisión de la fábrica diciéndoles que les dijeran a sus compañeros que abandonaran las acciones porque muchos se iban a tener que arrepentir, ambas fueron dejadas cesantes y a los pocos días sus casas fueron allanadas durante la noche por el Ejército y fueron llevadas. Nunca más supimos de ellas... Felicidad y Dominga desaparecieron por defender sus derechos de trabajadoras*¹³.

"Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude".

Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria.

*María, eligió la mejor parte que no le será quitada"*¹⁴.

La elección del camino del compromiso con la lucha del pueblo, la búsqueda de la vida para todos, la entrega por una causa es, desde nuestra perspectiva de fe, el modo de proclamar el señorío de Jesús por sobre todo otro señorío.

El ponernos "a sus pies" —según el texto— en actitud de discipulado e iniciar el verdadero seguimiento, el involucrarnos en la causa de su Reino, nos lleva a descubrirle, a encontrarnos con el Señor, en medio del dolor, de la lucha, del esfuerzo, de la esperanza de aquellos que —víctimas de la injusticia— se consagran a la causa de la justicia. Es "elegir la mejor parte que no nos será quitada", que no puede sernos arrebatada pues es la causa de Dios mismo.

Al 'activismo' dentro de lo conocido y socialmente aceptado —actitud de Marta— se contraponen la actitud desafiante de María "la que se atreve", que con su gesto también anuncia, proclama lo totalmente nuevo de Jesús. Su decisión y su acción son proclama cristológica.

Detrás del anuncio del 'Reino', es decir, de la nueva realidad social y política que está por constituirse en la tierra de Israel, detrás de la certeza de que la historia está impulsada por un Señor invisible, que ha creado al pueblo y llama a sus profetas, se halla la construcción de esta sociedad de hombres nuevos que vivirán según los criterios revolucionarios, que darán a la mujer el mismo puesto de dignidad y responsabilidad que a los hombres. . .

*. . . Son los gérmenes de una revolución cultural y humana que comenzó en aquella época (y que fue pronto bloqueada) y que de tiempo en tiempo vuelve a resurgir. . .*¹⁵.

Nuevos Interrogantes

Si aceptamos como punto de partida nuestra realidad. Si el diálogo con la Palabra de Dios y en especial con el Verbo Encarnado: Jesucristo, ilumina nuestro análisis y nos da fuerzas para el compromiso; entonces esto supone una vuelta a nuestra realidad con algunas respuestas y con los ojos bien

¹³ Graciela Meijide, en el testimonio ya citado.

¹⁴ Lucas 10:38-42.

¹⁵ Girardet, Giorgio, *A los Cautivos Libertad*, pág. 106.

abiertos y los oídos muy atentos para ver los signos de los tiempos, los signos reveladores, y para oír los nuevos interrogantes, los nuevos clamores.

Es por esto que, más que una 'conclusión' quisiera terminar este trabajo parafraseando al apóstol Pablo, con aquel antiguo himno cristológico, revelador de "quién es éste" que alienta y alimenta nuestro andar, Filipenses 2:5-11:

Entre nosotras, adoptemos el estilo de vida de Jesús: El, siendo Dios, no se apropió de los beneficios de su condición, al contrario, se hizo servidor de la humanidad. Y fue uno de los nuestros. Su entrega de amor fue total. No evitó el dolor ni temió la cruz. Prosiguió su causa hasta el fin. Por ello, no murió, sino que recibió del Padre una vida nueva. Por su resurrección un mundo diferente se está gestando. Es por esto que nosotras, sus hermanas, no doblegamos nuestras banderas, ni tememos enfrentar la lucha. De la entrega liberadora, nace la vida verdadera.

BIBLIOGRAFIA

1. Boff, Leonardo, *Jesucristo y Nuestro Futuro de Liberación*, Bogotá, Indo-América Press Service, 1978.
2. Boff, Leonardo, *El Rostro Materno de Dios*, Madrid, Ed. Paulinas, 1980.
3. Girardet, Giorgio, *A los Cautivos Libertad*, Buenos Aires, Ed. La Aurora - Tierra Nueva, 1982.
4. Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la Liberación*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1973.
5. Míguez Bonino, José y otros, *Jesús, Ni Vencido Ni Monarca Celestial*, Buenos Aires, Ed. Tierra Nueva, 1977.
6. Sobrino, Jon, *Jesús en América Latina*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1982.
7. Léon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1977.

ARTICULOS

1. Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: "La Mujer y los Derechos Humanos", Buenos Aires, abril de 1984.
2. *La Voz*, "Las Madres de Plaza de Mayo llaman a las cosas por su nombre", en: *Semanario* (Buenos Aires), junio de 1985.

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.